

PECIOS SIN NOMBRE, DE IDOIA ARBILLAGA

RODRIGO RUBIO
Universidad de Murcia

*Te llevo dentro
como el aullido fiero que prende la noche
incendios de agua.*

Con estos versos arranca *Pecios sin nombre*, de Idoia Arbillaga,¹ poemario finalista en el Adonais de 2008. Nos encontramos ante una obra que se esconde en ella misma, y a la vez quiere que la descubramos en toda su grandeza. No se trata de un compendio de vocablos huecos puestos en verso. No es otro de esos libros con amplísimos márgenes y naderías escritas en mitad de la página. Muy al contrario, absolutamente todos los aspectos del poemario forman parte de un perfecto engranaje expresivo, que la autora maneja inteligentemente.

La obra se estructura en dos partes que reflejan los dos aspectos básicos y que constituirán la médula conceptual del libro. En la primera parte, «Los tacones de Eva», encontraremos cantos a la figura de la mujer y en la segunda parte, «El puñal de Adán», la autora se dirigirá al varón. Cabe destacar, en este aspecto, que estamos ante el primer poemario en español que adopta esta visión bipartita de lo humano, más allá de la sexualidad, mas en plena comunión con ella. Se trata de cantos de amor, en el más amplio sentido de la palabra. No se detiene en el amor físico y emocional entre hombre mujer, aunque este será el aspecto en el que más matices y más tonalidades encontraremos a lo largo del volumen, sino que toca con sus versos el sentimiento amoroso de la amistad o el amor fraternal.

Esta estructura general se verá enriquecida por la gran variedad formal que encontramos en el libro. Arbillaga canta en sonetos, verso alejandrino, versículo, verso afónico e incluso encontramos un diálogo dramatizado. Sin embargo, no cae en el «refrito», no desparrama versos por la página ni arroja poemas al azar, sino que establece la posición de cada composición magistralmente, creando una línea melódica que responde a las intenciones de la autora. Arbillaga retuerce, agita o calma la

¹ Idoia Arbillaga, *Pecios sin nombre*, Madrid, Amargord, 2012.

melodía de su obra, y sabe conjugar este aspecto fónico con el plano léxico, en pro de la expresividad y perfección formal y conceptual del libro. De esta manera, la melodía va a ser un aspecto capital en la composición, ya que actuará de guía a lo largo del poemario.

Asimismo, Arbillaga sabe acogerse a la tradición, dialogando con los modelos clásicos. Encontramos en la obra claras reminiscencias del amor cortés medieval y del petrarquismo, como en:

Me elevas desde el fango a mi contento,
esparces miel sagrada con tu boca
La vida me entristece, seca y roca;
yo soy pobre lechuza y tú portento.

No niegues tu cobijo, eres mi dueña.
No niegues tu sonrisa a mi pobreza
ni escondas ser la brasa de mi leña.

Imposible negar la aparición de la idea de la felicidad propia ligada a la felicidad de la persona amada, concepto totalmente característico del amor cortés petrarquista, así como la sumisión a la amada, identificándolo con el señor feudal de quien depende la protección de uno mismo. Ese «eres mi dueña», en referencia a los cantos de amor cortés de la literatura provenzal de la Edad Media, uno de los topos más clásicos, aparece en boca de Arbillaga de una manera diferente, renovado, depurado al ser cantado por una voz femenina. Este conocimiento de los clásicos influye en la voz de la autora: obsérvese el guiño garcilasiano de:

Tu vértigo confunde mi destino,
—libélula de luz, me vuelves hada—
Presa soy de esta historia acrisolada,
amor limpio de Freire ya es mi sino.

Sin embargo no encontramos solamente poemas a un supuesto «tú poético». La autora es capaz de dirigirse a ella misma, que de repente es cada una de las personas que la están leyendo, y nos enseña que al fin y al cabo, sólo nos tenemos a nosotros mismos. Arbillaga se nos muestra curtida por la vida, escarmentada, y eso la hace libre.

Con el diafragma dispuesto
y el sudor acompasado,

envuelta en saliva estival:
traigo el hígado encendido,
una verdad de carne,
traigo los senos desnudos,
como dos ninfas sedientas
y en mis labios el peligro
del sabor a libertad

Arbillaga sabe ver más allá del alma humana. Entra en los recovecos del espíritu y los observa, en silencio y con los ojos abiertos, los hace suyos y nos los devuelve hechos arte. Habla de lo que conoce, y eso le da a su poesía una credibilidad y una fuerza que brota de las entrañas de uno mismo. Da la impresión de que Arbillaga nos conoce, y eso sucede porque percibimos que todos hemos sentido lo que ella escribe, y eso sólo es posible cuando el autor lo ha sentido también, cuando no se inventa nada, cuando no hay una receta del éxito detrás de un poema. Una poesía sincera y firme y un uso de la lengua al servicio de una intuición e inteligencia poética magníficas hacen de Idoia Arbillaga una de las escritoras más sólidas y creíbles del panorama nacional.